

# Nombre a la mar

Safaa Fathy

*Y él me dijo: ahí donde pusiste mi nombre, yo pondré el tuyo.*

Niffari, 84

No suspenderé mi sombra a un tendedero  
mas la arrojaré en un recodo del camino y  
Te encontraré  
aunque me dejes por ella  
Te adelantarás, será inevitable  
En cuanto a mí estaré divertida:  
con las letras de mi nombre que huyeron una mañana y  
[quedaron dispersas.  
En la casa del titerero, en su baúl o en su teatro,  
en su juego, en su magia,  
y en mi niñez que persigo con astucia  
no por ser ella pájaros al vuelo que de noche llevo hasta su nido  
sino también por la promesa que se marchó tras la misma  
[sombra,  
mi propia sombra que engulle el sueño.

Cuando la poza en lo alto de la quebrada se estremeció  
luego que un pez de plata se insinuara en ella hasta el fondo de  
[su vientre

ese pez brillante que resbala siempre entre mis dedos  
mientras busco las frases alineadas como ladrillos entre dos  
[bordes

para hacerlas mi casa  
o mi habitación  
o mi cama

Ahí, donde no tengo país, en el no de la tierra a la tierra,  
[en el no

de la patria a mis padres  
ahí donde este nombre bordea lo que mi madre plantó  
y su lengua es un brote en el lodoso jardín de mi infancia,  
La lengua que ella puso en mi boca y que me volvió madre  
en el lugar de la Madre Lengua.

Al filo del surco, en su trazo me detengo  
y tú me arrastras con una cuerda hacia la huella, hacia la  
[sábana azul

y así como gritas en la mía una lengua cualquiera,  
Yo murmuraré a tu oído en lenguas últimas  
Te invadiré de tantas cosas  
y en mi vientre seré de paja  
puesto que degollaron al benjamín  
puesto que en su lugar colocaron un ídolo de paja  
puesto que se complacen en bordear mi cuerpo  
para que gotee la leche de la ilusión materna

Cuando la piel del hijo ocultó la ausencia,  
y de madre a madre aún se dice  
su lengua con la misma leche

que se hunde por encima de la sombra  
en la ilusión de la madre  
cuando el sacrificio fue el acto rotundo  
cuando la verdad lloró  
porque soy la ilusión misma en el corazón del diamante  
cuando me veas  
en tu visión, en tu ojo, en la mañana de mercurio  
cuando veas el vacío que he dejado,  
yo,  
en el cuerpo de la noche  
luego de hacerme madre  
cuyo seno desborda leche:  
Que mi lengua no lo alcance

*Él me dijo: Y aquel que me conoce, no vive sino en mi saber, y  
aquel que me ha visto no tiene fuerza sino en mi visión.*

Niffari, 87

Yo busco las ofrendas  
Yo busco un rostro disuelto en la llovizna del sollozo  
Un rostro envuelto en cabello tan largo como palmera  
Yo busco un tesoro encantado que guarda una niña  
[desvanecida en una noche de verano  
Y mucho de la sustancia de los cuentos  
Y mi fuga como en sueños

Mas he comido el alimento con que me nutres y he probado la cosa y las dos cosas, el pez y el agua, tu nombre y el terreno baldío, el exilio y el murmullo, la obsesión y mi prisa, el borboteo y el fulgor bajo dos lunas y juego el rol de la amante que se ha untado el rostro y los pies con aceite y se enciende el orgullo junto a la fuente blanca y tú caminaste a mi lado con tu mano izquierda sobre mi hombro derecho y desaparecí en la imagen, desaparecí en tus ojos, me sostuve de la blanca pared entre el ayer y el hoy y te dejé para no ser sólo tuya, pero soy la gemela del sol y así habito en la tierra y moro en el polvo y en tu sombra soy por ti mas no seré ni tu hija ni tu nieta no seré tu mujer y no seré tu bien amada no seré para ti semilla al viento y tú me serás el corazón de las cosas.

Mas tú y yo somos el padre ciego de la leyenda y también su hija nosotros bajamos por la calle y atravesamos el lugar rumbo al no lugar. El oscuro plató.

*Oh siervo, el corazón se retracta,  
el corazón del corazón no vuelve más.*

(Niffari, 155)

Estoy presa en la botella donde encerré la carta que no acabaré de escribir, iremos juntas a la mar y viviré en ella por miles de años. Veré mi aliento empañar la superficie de la botella y seré hija de mi noche y arrojaré mi cuerpo sobre mi cuerpo sobre el asiento sobre tus hombros sobre la luz y serás de mí compañe-

ro en el metal y yo seré siempre yo entre los muros de cristal y quizá reuniré el aliento en un verso y cosecharé las letras S que surgen de todas las oracioneS, y con ellas desbordaré los gajos de naranja, murmurando al oído de Jonás y al de Yunán para ofrendarme, para ir hacia mi muerte en la matriz de la ballena inocente por tres días y le rogué a Dios a través de la columna de luz que horada mi cabeza encantada mientras yazgo al fondo del abismo donde repito ¡Oh Dios! Toma de mí este aliento restitúyeme a la nada de donde viene mi forma y las algas marinas ensanchan en mí su imagen y llevo el aliento que insuflaré en las cosas y el pie con que correré hacia la bebida y el vientre que fue creado por la misericordia para volver al barro y al sol gemelo del fuego y por un instante me ciñeron todos los ríos, el Sena, el Nilo, el Loing, el Ganges, el Maine, el Marne y la imagen de un río de esponsales infinitos, cuando porté la espiga verde, y el vestido blanco relumbraba y jugué a ser la Virgen María aunque la botella siguiera sellada para mi sed, y mi carta muerta en su vientre, sus palabras se hunden en el vapor del aliento que exhalé, el cuello de la botella era su cuello y mi cuello sostiene mi cabeza como el corcho de una botella coronado por un espejo, los deseos ascienden a tres y los pies amarrados y las manos acarician tu cabello y tus labios las botellas ascienden a dos, la belleza esa otra hada que vuela tras una cometa, la otra duerme en la gracia de sus cadenas y las dos son siempre dos en la cintura y dos en el abrazo y la misericordia matricial le pertenece al libro matriciante del Misericordioso.

*Y él me dijo: los siervos están en el paraíso y  
los emancipados en el infierno.*

Niffari, 76

*Y él me dijo: si eres mío entonces eres por mí y  
si eres por mí entonces eres tuyo.*

Niffari, 77

Hoy lo supe, plantaste una semilla en mis entrañas, aquella semilla que reverdeció y que con su cabeza se elevó por encima del tronco ella convertida en mí, en eso que curaste con la palabra y la letra, en eso que regaste con frases y mimaste con elogios. Así la planta se forzó a crecer hojas pequeñas le brotaron, una sola rama, entonces su promesa buscó agua como la raíz del olivo en lo profundo, su cabeza buscó el sol como un girasol en la tierra del jardín en las mañanas del verano, yo tenía dos ojos, dos frutos y un corazón como una flor de loto de varios pétalos, una piel donde corren las hormigas, cubierta de hongos. Como la cera mis extremidades se funden en el corazón del fuego.

El fuego es el feto del sol y la hija que preñó en la matriz de la noche, para él es la primera mirada antes de que mañana se vuelva mi día y antes de que se vuelva hoy y que hoy se vuelva la víspera de ayer con el árbol verde como una velada, ahí los pájaros se acurrucan en el fuego y son sus cabezas coronas de oro.

*Y él me dijo: si ves fuego arrójate a él y no huyas pues si a él te arrojas se apagará pero si escapas te perseguirá hasta quemarte.*

Niffari, 81

...la metáfora del ojo, la pestaña se abate sobre las dos superficies de la mar y el fuego anima la tierra, la bella sangró el néctar de su éxtasis y lo reunió en un cáliz de oro para luego dormirse a un costado del espíritu en las praderas en los bosques salvajes, el secreto asciende por sus muchas cabezas desde el vacío de su morada. Cerca de su sangre se ha sentado el monstruo que era y que ya no es aunque sigue siendo. Se ha sentado sobre siete cabezas y siete montañas, los reyes entronados sobre los reinos por una hora y el lugar de la bella se derrumba frente al lugar del monstruo pues la bella es mi ciudad detrás de sus muros yo me disipo.

*...y si te doy lo que deseas haz con ello una ofrenda al fuego.*

Niffari, 75-76

En la ventana del Mediterráneo

Me preparé para ahogarme en el fondo de mí como si fuera un  
[pez azul

Dormitaba en el patio de la antigua casa

Y corría una mañana tras los enjambres de palomas soñadoras

424 Y él dormía en un mundo lejano  
Me habría gustado tener una casa  
Como un hogar una casa nueva que soñé desde el principio  
Y aparecerme en el espejo y no saber de quién es el rostro  
[que veo  
Y habitar el cuerpo que se inclina en mi visión  
Como las ruinas aún de pie  
Y veloz me anticiparía hacia mi fin y decir  
Que estoy presente en el después de mi vida  
Me inclino  
Y me tiendo hacia esta otra niña  
Que pudo ser yo

*Él me hizo llevar vestiduras y me dijo: estás en todas las cosas  
como el aroma del vestido en el vestido.*

Niffari, 78

*Y él me dijo: el "como si" no le sirve a la analogía, ésta es una  
verdad que conoces sólo por analogía.*

Niffari, 78

Y ella anda como la pena por el camino del fuego  
Un día en que él echó de menos la noche  
En el cruce de caminos, el laberinto  
De las cosas como miembros dislocados, dispersos  
Los reúno con él en un instante  
Y la cosecha son espigas de S



Y el rostro me empuja, a mí a la esencia del lugar, él era como  
[una figura abstracta  
Y la melena domina la cabeza y la cuerda me saca del pozo  
[hacia el bosque salvaje  
Un sol cuyo fuego porta la noche en gestación  
Y somos los elementos del día y los dos gemelos  
Las dos manos los abrigaron ellas plantaron en mi corazón  
[una flor de lis y una patria a medias  
Sobre mis hombros crecieron dos jazmines y un verso  
En mi cuello floreció un campo de girasoles y una lengua muda  
En mis riñones vi campos de coral  
La tinta en su mar y los bancos de moluscos  
Beben sus textos  
Mi carta  
Prisionera en la botella  
Ella te alcanzará después de mí en la playa y en la arena los  
pájaros de arena saltarán sobre ella con las zancas de tres pies,  
como la impronta del espectro sobre la arena del jardín cuando  
yo era una niña que volaba, dos trenzas y dos cintas de sa-  
tén, yo brincaba en el aire y jugaba a las carreras con el diente  
de gacela que voló del sol hasta mi boca sellada para un nuevo  
diente y otros que estaban por dejarla. En el terror yo dormía,  
el espanto se volvió una joya que puse en la botella entonces  
me encogí, una diminuta estatua de piedra adherida a la gran  
pierna que custodia la entrada la puerta de los sueños.

*Y él me dijo: recuérdame como el niño se acuerda de mí,  
como me recuerda la mujer.*

Niffari, 83

Te sujetabas a la mar de Platón un día nadabas entre olas azules y la pequeña estatua y la joya y el aliento y yo estábamos en la botella, la marea la atraía y la repelía fuera del agua, del líquido, del flujo, del deshielo, de la cera fundida, posabas los pies y tu risa sobre la arena, fumabas la pasión y cuando te vislumbraba del otro lado del vidrio entonces me tomabas sobre tus hombros o me cargabas recostada menuda en mi pequeñez sobre tus brazos cruzados hacia tu templo adorábamos al sol mientras por encima de nuestras cabezas los astros completaban dos ciclos, y las estrellas se resbalaban hacia la tierra, entonces le llevamos a Dios las estrellas perdidas, de pie delante del templo donde adoramos lo que adoramos y nuestra adoración es un rezo al Amo del Trono y rezamos por el rezo mismo y en el nombre del cielo que se disolvió con la blancura del agua. Como si yo fuera una ofrenda del agua que suplicara la muerte.

El rostro en que se inscribió un nombre que sólo él conoce es un traje blanco y la virgen mora en siete iglesias y el rey de reyes es una criatura náufraga que zozobra en la frase y en la leche como la sangre que mi madre cocía en casa. Entonces él aparece en su segundo nacimiento vestido con un traje puro y celeste, el río es una hermana con dos pechos y un cirio vela por la segunda cuna y el cielo cubierto de nombres no es tan bello

como el *aleph* y el *ya*, lo primero y último que entre ellos pueda ocurrir.

427

*Oh siervo: si tú me ves, ves el fin de todas las cosas.*

Niffari, 156

Ésta es la historia del pozo  
Ésta es la historia de la foto  
Ésta es la historia del pozo y de la foto

Un día lejano en un pueblo de la memoria, mi madre y mi hermano se colocaron junto a mi padre y a la hermana que fue y que *NUNC* no es más. Nosotros nos obligamos a inscribirnos en la placa e imprimir el instante de recuperación en una película negra que se convertiría en una imagen blanca que transportara nuestras melenas negras para que la imagen se volviera para nosotros la prueba tangible de nosotros mismos. Llevaríamos la prueba en el bolsillo de la camisa y la blandiríamos en la faz de la nada cuando nos pidiera que le devolviéramos su nada: en ese momento desenvainaríamos la foto del bolsillo de la camisa y diríamos NO. Mi hermana que fue y que *NUNC* no es más vino y la foto no nació porque el negativo también murió en el gran baúl de las imágenes del universo. Nosotros, nosotros nos mantuvimos erguidos para la foto cerca del gran pozo sonriendo a nuestro pasado y a los años luego pasó un año y otro llegó detrás de él y el tío dijo, sentado en la gran mesa donde estaba el servicio pleno con la carne del sacrificio para la

muerta, pues mi madre había cocinado la sangre cocida convertida en una nueva leche porque la que fue y que *NUNC* no es más volvió a ella misma y para nosotros ella no regresó mas fue entregada en nupcias al ángel ahí donde Dios reúne los frutos de todas las matrices en su mesa para saciar su vista; porque él la vio, a la que fue y que *NUNC* no es más, en las manos de otro hombre que partía con ella y el baile los hacía girar hacia otro país, al otro lado de los muros del tiempo. Luego todos supimos que la imagen que fue y que *NUNC* no es más la única foto de ella y que su rostro ha partido para siempre, que ha partido a la luna, y que el pozo aún se llena de agua y que la foto es la foto, la que está impresa sobre la tela, la que permanecerá después de trepar la escalera de madera hacia el cielo y los pozos vinieron y los pozos se fueron y los sueños vinieron y las pesadillas sobrevinieron y los pies tropezaron con los pequeños trozos de piedra que bordeaban en silencio un pozo retirado en su agua profunda y una pesadilla sobrevino en el sueño y la que *NUNC* es y que no era más dormía entonces en su ahora y olvidaba que era anciana y veía el acontecimiento de sus acontecimientos y se veía en el pozo en busca del agua que era la leche cocida y la vio cuando entraba en la oscuridad con su cuello y ahí estaba su cuenco puesto que ella buscaba el agua y la cuerda era un cordón que la reunía a su madre y el álbum de fotos apareció entonces a la luz y tiraba del cordón mientras ella reía con una risa que venía del vientre y del ombligo atado al cordón que unía su alianza se sacudía mas el agua era una madre, un padre, ella era una hermana que era y que *NUNC* no es más así que se soltó y se dejó caer, en el vientre, en el agua, en la pre-madre y la madre vela sobre su noche. El

muro fue en busca de su altura y las imágenes aparecidas se retiraron al mutismo del negativo silencioso y el ácido que apagó el brillo se hizo el líquido viscoso del olvido.

Al despertar él tiraba de la cuerda prendida al cuenco suspendido de ella, de su vientre, de su ombligo, y la atraía hacia él, hacia su olor, y la inscribía sobre la pequeña superficie negra que yace en el fondo del hueco que contiene todas las cosas antes de que sean, y helo aquí: el que tiene la edad de su secreto y el que la esculpió para devolverle el rostro. Luego un segundo antes de comenzar el comienzo él se alzó, mientras ella era aún una semilla y justo antes de convertirse en la hija de su madre y justo antes de que tú fueras quien me alumbrara y que ocuparas en mí el lugar de la madre, madre.

Así nombro el seno del padre. La madre mora en una memoria previa a la memoria.

Por eso fui una extensión negra sin inscripciones.

Por eso atendía tu regreso de todos los viajes para gritar como una criatura picotear como un pollito mamar como un bebé nadar de nuevo en el agua del pozo ver después de la Tebaida la luz disfrutar la leche en una taza de oro saciarme de dulzura en una copa de cristal.

Por eso soy tuya

Por eso no veo la luz si no te veo y no sacio mi sed sino con tus manos y con tu pecho y no pertenezco más que en tu presencia

y soy hija de mi madre porque tú eres mi madre maternante y matricial.

*Oh siervo: si me has visto y te has dormido,  
no eres mío y no soy tuyo.*  
Niffari, 165

*Oh siervo: haz de tu casa una patria para mí así como has hecho  
de tu corazón una patria para evocarme.*  
Niffari, 154

En la mar de Platón  
Nos sujetamos  
Bajo los torrentes de lluvia  
Abandonamos  
Nuestra casa blanca  
La tristeza estaba en la ciudad deshabitada y los pasajes  
La ciudad abandonada, se tenía en pie tras la caída de su  
[cabello  
y se lavaba de sus piedras  
Su oro brillaba por el resplandor que venía de su cabeza  
La ciudad deshabitada se quedó calva  
Ella nos decía  
Yo sé quién soy  
Yo conozco a mi madre, soy la escena de mi nacimiento  
Soy la ciudad que un terremoto borró  
Y que resucitó en las manos de más de un hombre  
Los puse sobre sus pasajes luego ellos partieron hacia sus  
[moradas

Después me volví la ciudad luego de dos siglos sin hombres y  
[sin niños

431

Una ciudad con rostro de piedra  
Mi nombre llevo  
Solamente  
Sobre una isla en la blanca mar  
Arropada en oro transparente, mojada de agua  
Espero al príncipe que viene del libro  
Del relato y del jazmín con la lluvia  
No soporto el crujido de los pasos que golpean mi lugar  
[después que los humanos  
me abandonaran a mis cabellos de piedra  
Y luego de fijar durante dos siglos las colinas que me rodean  
Y de acallar los murmullos que se oían en mis flancos y en la  
[base de los muros  
desde los que soy quien soy  
Los murmullos de amantes perdidos  
O de amantes que remontan lentamente de ese abismo  
O de amantes que posponen la visión del final  
Tras dormir en mis pasajes por dos siglos  
El crujido de los pasos me duele, el disco solar es de piedra y una  
[flor y un  
icono rojo habitan mi corazón donde la sangre iba con el  
[viento, la tormenta  
me llevaría quizá hasta la palma de su mano  
Ahí bailarían, y sería pequeña, pequeña, y traería las llaves y mis  
[dedos

Y aplazaremos nuestra boda hasta más allá del tiempo  
luego de atravesar el muro que delimita en azul los confines del  
[infinito  
Un muro que se alza más allá de la Vía Láctea al borde de un  
[lago de mercurio  
Y entonces nos encontraremos con los muertos  
Para no morir  
Tras el muro del tiempo caeremos de nuevo en el corazón de la  
[ciudad de  
piedra y tendremos una casa ceñida por un jardín blanco y  
[vasos de cristal  
y un naranjo  
Y una fuente en la cumbre de la montaña  
Y una playa que se entrega a la mar de los lugares  
Y un poema que escribiremos con el eco de los pasos  
Con destellos de vidrios de colores  
Cuando todas las cosas sean una y la misma cosa  
Cosas últimas  
Al final  
Una casa, una sola  
Con un gran balcón que se entrega al no-tiempo.

*Traducción de Marian Pipitone*